

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

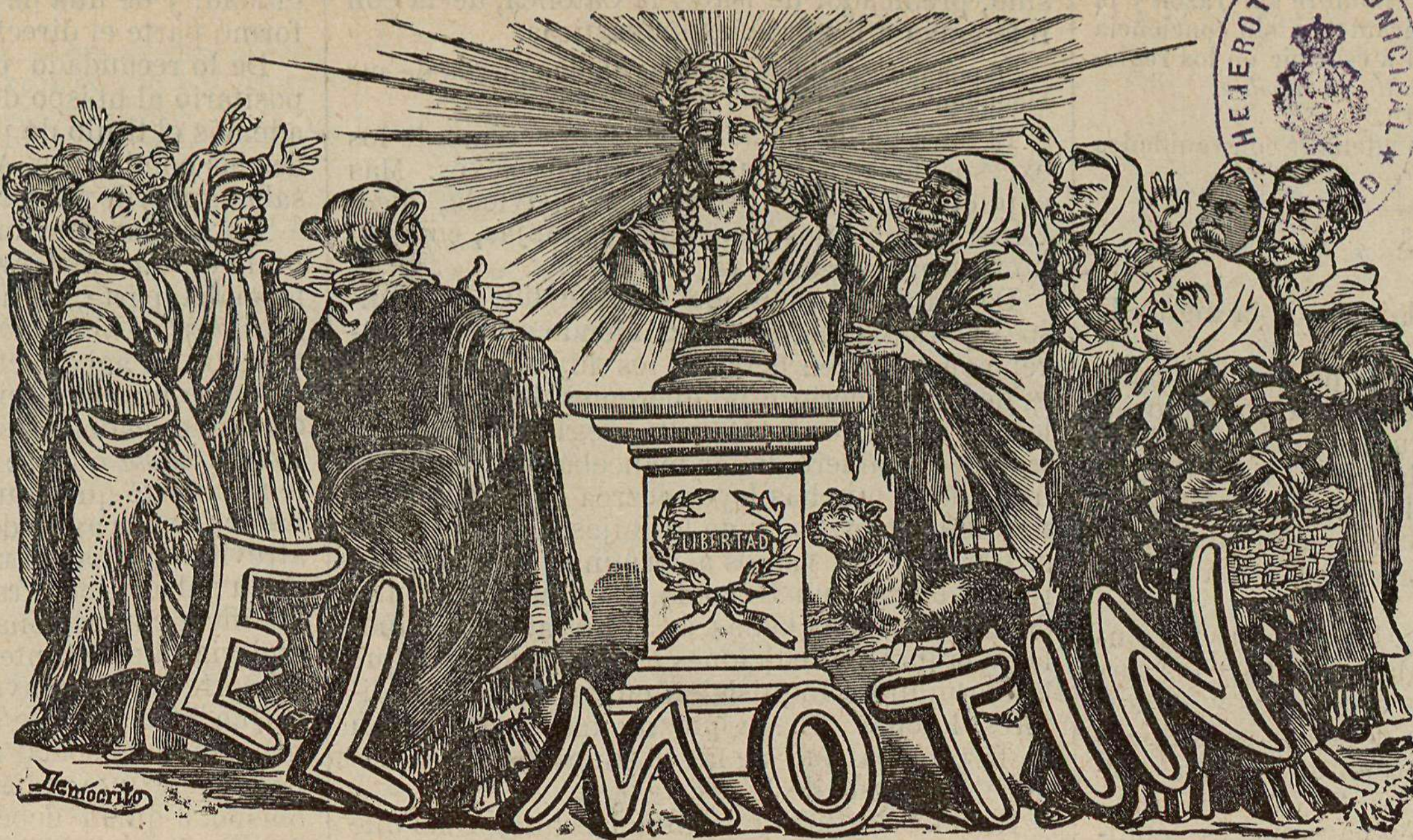
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRICION

Á FAVOR DE LAS FAMILIAS DEL COMANDANTE DON RAMON FERRANDIZ DE LA PLAZA Y DEL CAPITAN TENIENTE DON MANUEL VELLÉS, FUSILADOS EN GERONA EL DIA 28 DE JUNIO

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	489	33
Uno que piensa que Jesús perdió tiempo y tormentos, puesto que la redencion es por dinero (Almería).....	5	>
Un democrata (Madrid).....	1	>
D. Juan Sanchez Moreno (Madrigalejo).....	1	>
Piedrahita.—Marceliano Sanchez.—D. Juan José Lacan.—Basilio H., á 5 pesetas cada uno, 15.—D. Segundo Ramirez, 2,50.—D. Gregorio Crisóstomo.—Basilio Martin.—Un M. M.—Demetrio Muñoz.—Tomás Bonilla, á 2 pesetas, 10.—Gregorio Avezuela.—Antonio Ramirez.—Julian Baquero.—Lucio Perez Carrera.—Luis Bobo Gallego.—Tiburcio Garcia Prado.—Pedro Varela.—Luis Gomez Blazquez.—Pedro S. Feguas.—Florencio Martin.—Rafael Jaramillo, á 1 peseta, 11.—Santos Diego, 0,75.—Félix de la Mata.—Nicolás del Pozo.—Antonio Gimenez.—Isidoro Hernandez.—Juan Crisóstomo.—Lorenzo Frades.—Emilio S. Rivera.—Emilio Martin Vargas.—Profesor de música de Piedrahita, á 50 céntimos, 4,50. Genaro Labrador.—Francisco Gimenez.—Anselmo Lorenzo.—José de la Calle.—Valentin Muñoz.—José Delgado.—Alonso Garcia.—Manuel Misiego, á 25 céntimos, 2.—Miguel Blazquez, 25 céntimos.—Deducida una peseta de gastos de libranza, quedan líquidas.....	45	>
Suma y sigue.....	541	33

SUSCRICION

PARA LAS FAMILIAS DEL CAPITAN MANGADO Y DE LOS INDIVIDUOS QUE PERECIERON EN ORBAICETA.

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	990	82
Un democrata (Madrid).....	1	>
D. Juan Sanchez Moreno (Madrigalejo).....	1	>
Suma y sigue.....	992	82

LOS APÓSTOLES

¡Ahí están otra vez y con más prestigio que antes. Como sucede siempre, la persecucion y el destierro han acrecentado su fama de curanderos prodigiosos.

La multitud se agolpa á las puertas de su morada, y no son bastantes tres parejas de la guardia civil y otras tantas de orden público para que éste no se altere, y tener á raya la impaciencia de los que acuden á consultarlos.

Mientras las lumbreras de la ciencia discuten la fuerza vital del microbio, ensayan desinfectantes y estudian tratamientos contra el cólera, los apóstoles conquistan la popularidad que aquellas buscan, sin darse malos ratos ni calentarse la mollera.

No hay cólera morbo ni enfermedad alguna que, al decir de las gentes, resista á un trago de agua trasformada en específico por el soplo de esos inspirados reformadores de la medicina y enemigos de la farmacia.

No me extrañaría, pues, que médicos y boticarios los combatiesen con rudeza; lo que no me explico es que periódicos católicos se escandalicen por la estancia en Madrid de esos santos de última moda, y llamen estúpido al público que busca por su mediacion remedio á sus dolencias.

Se explica que el impío que niega los milagros y que, ni aun despues de conocer á los mestizos juzga posible la elocuencia de la bur-

ra de Balaan, llame embaucadores á cuantos pretendan poseer fuerzas misteriosas, y poderes sobrehumanos; pero, lo repito, no comprendo semejante conducta en un católico.

Si yo lo fuese, y como tal interesado en conservar el esplendor de la Iglesia, me guardaria bien de contribuir al desprestigio de milagrero alguno, y dejaria intacta la venda de la fe sabiamente extendida sobre los ojos del pueblo.

¿A qué conduce el abríselos? ¿Qué se va ganando con que esa gente que cree en la virtud curativa de los apóstoles se convenza de que la tal virtud no existe? Nada, y por el contrario, puede perderse mucho.

Abiertas por el desengaño las puertas de la duda, los que ahora creen á piés juntillos, empezarán á poner en cuarentena los más patentes prodigios.

Si la eficacia del agua que suministran los apóstoles resulta nula, y mentira las curas que el pueblo les atribuye; si se descubre que esos milagros actuales que oye referir el creyente á sus vecinos y allegados ó que él mismo presencia, son simplemente efectos de la superchería, ¿qué fe ha de dar á los que le cuentan de otros tiempos, ni qué confianza han de inspirarle los curanderos que no ha visto?

¡Ay! tiemblo al pensar en la suerte del ilustrado clero el día en que este católico país se entregue al descreimiento, y la gente más piadosa conceda al comadron ó á la partera más confianza que á San Ramon, recurra á un dentista con preferencia á Santa Polonia, y espere de la destreza de un oculista más que de la poderosa proteccion de Santa Lucía.

Adios entonces esos ex-votos que cubren las paredes de las capillas dándoles el aspecto de una sala de diseccion; adios con ellos la cera ofrecida por el doliente para alumbrar al santo milagroso, y la limosna al cura para que en una misa impetre el favor del bienaventurado.

Y no pararán aquí los perjuicios que ha de ocasionar á mis pobres clérigos la falta de fe en lo sobrenatural y maravilloso, pues dará tambien al traste con el tráfico místico y las industrias piadosas, que tan pingües rendimientos producen.

Faltarán los compradores de oraciones impresas que sirven para curar el sarampion ó la tos ferina; concluirá el comercio de reliquias y cerrarán sus puertas las casas expendedoras de esos escapularios que preservan al que los lleva de todo accidente desgraciado, lo mismo de ser cogido por un coche que de recibir la bala de un liberal.

Perderá sobre todo la gente de sotana el mantial de riqueza que posee en Lourdes, y el agua que cura todos los males tendrá menos valor que la del Lozoya empleada hoy por los apóstoles.

Así discurría yo, y aquí llegaba en mis lamentaciones, cuando un amigo que vino á visitarme me dió la noticia de que los rivales de la homeopatía habian sido llevados á la prevencion y puestos á disposicion del juzgado.

Parecióme injusta por demás tal medida, no creyendo que constituye delito meterse á aprendiz de santo y curar milagrosamente; pero mi

amigo me hizo oportunamente observar que los apóstoles de que se trata no eran católicos y sí espiritistas.

Vamos, me dije, eso es otra cosa, y ya me explico el odio con que se les persigue.

El mismo que el tendero de ultramarinos profesa á su colega el de enfrente.

JUAN VALLEJO.

NUEVO LIBRO

Con el título de JUAN LANAS está escribiendo José Nakens un libro, del cual copiamos á continuacion la dedicatoria y el artículo primero.

DEDICATORIA

AL PUEBLO.

Me tienes, amigo Juan Lanas, muy incomodado, y voy á zurrarte de lo lindo en estas páginas.

Cada día más ignorante, más vicioso y más grosero, pasas la vida quejándote de tu suerte, envidiando la de los otros, y declamando contra el orden social.

Esto no puede continuar así; y como yo he cometido la torpeza de halagar algunas de las falsas ideas en que hoy te apoyas para seguir por tan mal camino, me creo en el deber de ahuyentarlas de tu cerebro.

A tal propósito obedece la publicacion de este libro. Sé que vas á retirarme tus simpatías al leerlo, pero en cambio reanudaré con mi conciencia las relaciones interrumpidas por causa tuya.

Prepárate, pues, á oír un puñado de verdades.

EL ABOLENGO

Tienes, Juan, la mala costumbre de hablar, venga á pelo ó no venga, de tu progenie, creyéndola superior, ó igual por lo ménos, á la más empingorotada, y éste es el primer error tuyo que voy á combatir.

¡Tu progenie! Hasta la palabra parece resistirse á que la apliquen á la serie de destripaterrones que, ora en la choza, ora en el surco, ora en el matorral, cumplieron bestialmente durante siglos y siglos la ley de la reproduccion, para que tú, ilustre zopenco, hayas podido echar un vistazo á este planeta.

Para quitarte todas tus ilusiones en este punto, no he de remontarme á ellos; me basta con retroceder á tus honrados padres, hoy en presidio el macho y en el hospital la hembra.

En un cuarto bajo, infecto, húmedo y oscuro, al cual se entra por un pasillo estrecho y tortuoso, y allá en un tabuco sin ventilacion con pretensiones de alcoba, véase á una mujer como de veinte años, echada sobre un jergon de paja molida, y arrebujada en sucia manta de borra de lana.

Un fogon con dos cazuelas, un puchero y tres platos desportillados encima; dos sillas cojas; una mesa pequeña con un cajon sin mendrugos; un baul de tapa carcomida, donde fraternizan tres camisas, un par de medias, trapos y baratijas sin valor; hé aquí todo el ajuar de la reducida habitacion que sirve á la vez de recibimiento, sala, cocina, comedor y cuarto de limpieza.

La mujer aquella mereceria la pena, si estuviese mejor de carnes y ménos pálida y ojerosa; su pelo, del color de sus ojos, negros y hermosos sobre toda ponderacion, cae suelto sobre su pecho.

Duerme, pero con ese sueño intranquilo que acusa hambre, remordimiento, enfermedad ó temor; y de vez en cuando suspira, y á intervalos parece que solloza.

A eso de las doce, poética hora de las citas misteriosas y las caricias apasionadas, oyese llamar á la puerta; levántase la mujer, busca á tientas el cerrojo, lo descorre, entra en la habitacion un hombre tambaleándose, la coje por la cintura y la arrastra al lecho.

Y allí, supliendo el instinto al deseo, ayúntanse la

anemia y la borrachera; y el hombre sin razón y la mujer sin fuerzas, ambos delirantes y sin conciencia ambos, obligan á la fatalidad á escribir en los registros de la vida: *Concebido ha sido un hombre.*

Y ese hombre, Juan, eres tú.
Conque no te me vengas en adelante con vanidades de abolengo.

DUDAS

Los españoles estamos dejados de la mano de Dios.

¿Por qué? Esto es lo que me pregunto á cada instante, sin poder darme respuestas satisfactorias.

¿En qué hemos faltado? ¿Cuál es nuestro delito? España, como colectividad, nada tiene de que acusarse. Si algún individuo aislado falta en algo á la ortodoxia católica, la generalidad se distingue por lo contrario. Además, una golondrina no hace verano.

Me explicaría que allá en los tiempos revolucionarios, en que la impiedad reinaba y los servidores del templo no eran respetados y atendidos cual se merecen, la ira del cielo se hubiera manifestado contra nosotros en una ú otra forma. ¿Pero hoy?

Tenemos un clero á quien pagamos espléndidamente; hemos acogido en nuestro seno á los frailes y monjas expulsados de Francia; levántanse soberbios edificios religiosos; los jesuitas dominan; y en cada pueblo existe por lo menos un batallón de Hijas de María.

Al que no confiesa á la hora de la muerte, se le niega sepultura; al que no se descubre al paso de una procesion, se le da un garrotazo; al que discute un punto del dogma católico, se le envía á presidio; escárnese á los protestantes é insúltase á los masones.

No hay semana sin procesion, ni día sin novena, ni hora sin rogativa; resucítanse los civilizados rosarios callejeros; acallamos con misas las lamentaciones de las almas en pena; creemos en brujas; celebramos romerías, y aceptamos á ojos cerrados los milagros más estupendos.

Rociamos con agua bendita los campos para acabar con orugas, ratas y langostas; vaciamos nuestros bolsillos en el de los benditos siervos del Señor; nuestras mujeres y nuestras hijas no salen de la iglesia... ¿Qué más podemos hacer?

Y sin embargo, torrentes de agua por aquí, pedriscos por allá, rayos y centellas por acullá... Cólera, tifus, hambre, miseria, asesinatos, suicidios... Iglesias que se caen, torres que se derrumban...

¿Y todo esto cuando creíamos que nuestro reposo estaba asegurado, y soñábamos con felicidades sin cuento!

¿Cuando las oraciones de los frailes por un lado y por otro la influencia del buen ejemplo, nos hacían esperar días de bonanza y horas dichosas!

Si yo no tuviese tan arraigadas ciertas creencias, dudaría de la eficacia de ciertas prácticas, y tal vez me atrevería á sospechar que las leyes naturales se cumplen á despecho de todas las plegarias.

J. N.

MORALIDAD DEL CLERO

III Y ÚLTIMO

Refiriéndose á las costumbres de los canónigos de la iglesia de Santiago, comienza un capítulo de la Historia Compostelana con estas palabras: «Vivían como animales.»

Como prueba de la edificante vida que hacían los frailes en los días de los reyes Católicos, contaremos las instrucciones que D. Fernando y doña Isabel dieron al conde de Tendilla, embajador de España en Roma, para que tratase con el Papa asuntos relacionados con el arreglo de los conventos:

«Otrosí, fareis relacion á Su Santidad quanto es buena honesta e provechosa la ley que Nos ficimos en las Cortes de Toledo el año de 80, sobre la pugnacion de las mancebas de los clérigos, e fraile, e casado, cuyo traslado autorizado vos llevais.»

Por el mismo embajador remitieron una carta al Papa, en la cual se expresaban así:

«Porque en estos nuestros reinos hay muchas órdenes, religiones e monasterios, que non guardan su religion, nin viven así honestamente como deben, antes son muy desonestos e desordenados en vivir e en la administracion de los bienes de las mismas casas, de lo que nascen muchos escándalos e inconvenientes e disoluciones e cosas de mal ejemplo en los lugares donde están las tales casas e monasterios, de que nuestro Señor es mucho diservido.»

El piadoso franciscano fray Ambrosio Monte-

sino, predicador de Isabel la Católica, decia con referencia á las órdenes monásticas:

«Apenas resplandece en ellas alguna pisada de sus bienaventurados fundadores.»

El cura de los palacios censura acremente los excesos de los regulares de ambos sexos. Más explícito, el ilustre Fernandez de Oviedo, dice: «Así tienen hijos los frailes y monjas, como si no fuesen religiosos.»

Dejamos á un lado la ley que dió D. Alfonso X para Salamanca, disponiendo que por excepción pudieren heredar los hijos sacrilegos, es decir, de clérigo: no queremos hablar de la ley de D. Pedro de Castilla, reglamentando el traje y el número de las mancebas de los curas, ni de otras muchas leyes acerca de las concubinas de los clérigos y de los hijos. Pasamos todo esto por alto, y vamos á terminar este artículo reproduciendo un trozo de «La Celestina», una de las obras más bellas de la literatura española, y la que más ediciones ha alcanzado, sin que la escrupulosa Inquisicion molestara á los editores, lo cual prueba que no hay exageracion en la pintura que de las costumbres clericales hace Fernando de Rojas.

Habla Celestina de las muchas huéspedes que tenia en los días de su grandeza, á lo que observa Lucrecia:

Lucrecia.—Trabajo tenias, madre, con tantas mozas; que es un ganado muy penoso de guardar.

Celestina.—Trabajo, mi amor? Antes descanso y alivio. Todas me obedecian, todas me honraban, de todas era acatada, ninguna salia de mi querer; lo que yo decia era lo bueno, á cada cual daba cobro. No escogian más de lo que yo les mandaba: cojo, ó tuerto, ó manco, aquel habian por sano quien más dinero me daba. Mio era el provecho, suyo el afán. Pues servidores, ¿no tenia por causa dellas? Caballeros, mozos, viejos, abades, de todas dignidades, desde obispos hasta sacristanes.

En entrando por la iglesia veia derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuera una duquesa; el que menos habia de negociar conmigo, por más ruin se tenia. De media legua que me viesan, dejaban las horas; uno á uno, dos á dos, venian á donde yo estaba, á ver si mandaba algo, á preguntarme cada uno por la suya. En viéndome entrar, se turbaban todos, que no hacian ni decian cosa á derechas. Unos me llamaban señora, otros tía, otros enamorada, otros vieja honrada. Allí se concertaban sus venidas á mi casa; allí las idas á la suya: allí se me ofrecian dineros; allí otras dádivas, besando el cabo de mi manto, y aun algunos en la cara por tenerme más contenta... Agora hame traído la fortuna á tal estado, que me digas, buena pró te hagan las zapatas.

Sempronio.—Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas desa religiosa gente y benditas coronas. Sé que no serian todos.

Celestina.—No, hijo; ni Dios lo mande que yo tal cosa levante; que muchos viejos devotos habia con quien yo poco medraba, y aun qué no me podian ver; pero creo que de envidia de los otros que me hablaban. Como la clerecia era grande, habia de todo: unos muy castos, otros que tienen cargo de mantener á las de mi oficio, aun todavia creo que no faltan. Y enviaban sus escuderos y mozos á que me acompañasen; y apenas era llegada á mi casa, cuando entraban por mi puerta muchos pollos y gallinas, ansarones, perdices, tórtolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones; cada cual como lo reseaba de aquellos diezmos de Dios, así lo venian á registrar, para que comiese yo y aquellas sus devotas. Pues, ¿vino? ¿No me sobraba de lo mejor que se bebía en la ciudad? Venido de todas partes: de Monviedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de San Martín y de otros muchos lugares, y tantos que, aunque tengo la diferencia de los gustos y sabor en la boca, no tengo la diversidad de sus tierras en la memoria; que harto es que una vieja como yo, en oliendo cualquier vino, diga de dónde es. Pues otros curas sin renta; no era ofrecido el bodigo, cuando besando el feligrés la estola, era del primer voleo en mi casa. Espesos como piedras, á tablado entraban muchachos cargados de provisiones por mi puerta. No sé cómo puedo vivir, cayendo de tal estado.»

Y no copiamos más, porque lo copiado basta para que nuestros lectores disculpen el orgullo que experimentamos al ver que coincidimos con Padres de la iglesia, Papas y Concilios en la noble y santa tarea de procurar la moralizacion del clero por medio de la publicacion de sus faltas; orgullo que nos hace despreciar los insultos, injurias y calumnias de que somos víctimas, y que esperamos que se nos tengan en cuenta el día de la liquidacion general en justo descargo de nuestras culpas, que al fin y al cabo, pecadores somos como el presbítero que ménos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

La Junta de Sanidad de Tortosa acordó una cuestacion domiciliaria para recoger fondos con que atender á las necesidades que pudieran ocurrir en caso de invasion colérica en aquella

ciudad, y de una de las comisiones nombradas formó parte el director de *La Reforma*.

De lo recaudado diariamente se nombró depositario al obispo de la diócesis, confiéndole además el título de presidente honorario de todas las comisiones. A este fin, cada comision pasaba, antes de retirarse, á la morada del prelado.

Así se hizo el primer día, yendo el representante de *La Reforma* con la comision de que formaba parte, á hacer la debida entrega al presidente honorario, que bajo tal carácter funcionaba en aquel acto.

Así se hizo el segundo día; mas al retirarse la comision, el obispo suplicó al representante de *La Reforma* que se quedara, y á solas con él, le manifestó que aquella publicacion era indigna de formar parte de las comisiones, que no se atreviera á pisar ni una vez más los umbrales de su palacio, con frases que, á haberlas podido justificar con personas que las hubiesen oído, no dudaria, dice el interesado, en calificarlas de descortesés é inconvenientes.

Que un curaza de aldea, mascullador de latines, sin trato social ni cacumen, cometiera torpeza semejante, á nadie extrañaria; pero que un obispo, á quien debe suponerse ilustrado, se deje llevar por la intransigencia ó la ira hasta ese punto, es imperdonable.

¿Pero quién diablos sabe á qué atenerse nunca con una gente que ataca al protestantismo y á la masonería, y cuando viene á España el príncipe heredero de Alemania, que es mason y protestante, le recibe con pálido al visitar la catedral de Toledo?

En vista de esto, lo mejor es no hacerles caso, que es lo que me permito aconsejar á mi ilustrado colega de Tortosa.

Leo en *La Marsellesa* de Madrid, que á su vez lo copia de un periódico de Sabadell, *Los Desheredados*:

«El estúpido é infame bando clerical, en el cual comprendemos, y con razón, desde el primero hasta el último de cuantos más ó ménos hipócritamente nos explotan con el nombre de Dios y quieren impedir la revolucion, trata de acabar con todo lo que sea ó parezca liberal. Está organizándose con el mismo dinero que nos ha robado, y valiéndose de la miseria y de la ignorancia, paga ya sueldos á viles y mercenarios cafres, que volverán á llenar de sangre y horrores esta region.

Trabajadores: si tal cosa acontece, y pronto, como aseguran, pensemos que los carlistas no están en los campos, ni se mantienen con yerbas; pensemos en que el verdadero enemigo, director solapado y cobarde, está dentro de las ciudades y de los pueblos. ¡A ellos! y antes que de nuevo nos quemén en hogueras inquisitoriales, aprovechemos los modernos descubrimientos, y sin esperar nada de columnas que marchan paralelas á las facciones, sin formar parte de rondas ni cuerpos voluntarios, que sirvan á vanguardia de carne de cañon, cumplamos todos nuestro deber empleando argumentos más decisivos que los remingtons y la pólvora.

La inícuá reaccion quiere jugar el todo por el todo. Pues bien; nosotros, ya que nos obligan, debemos hacer lo propio, repitiendo con los socialistas de Benevento: «¡Morir de hambre ó de plomo, de plomo ó de hambre, todo es morir!»

Ni quito ni pongo letra.

De *La Nueva Alianza*, de Valencia:

«De un hecho escandaloso que pinta al vivo la caridad cristiana ejercida por algunas gentes devotas, tenemos hoy que dar cuenta á nuestros abonados.

Un caballero muy católico, tanto como nuestros históricos reyes, hermano de una señora abadesa de un convento que nos llamamos por discrecion, sonsacó á una infeliz menestrala que, aparte de una cara guapa, de unos piés pequeños, de unas manos primorosas y de unos ojos grandes, poseia una hermosísima voz. Al poco tiempo de catequizarla la hizo ingresar en el convento en cuestion, bajo promesa de costearle de su bolsillo particular la dote necesaria para ser esposa del... Señor.

Allí ha permanecido tres largos meses, hasta que la señora abadesa la ha puesto de patitas en la calle, porque la voz de la infeliz menestrala se habia tomado á fuerza de canturrear coros, salmodias y demás coplejas del canto monacal.

Hoy, esta soprano del *cante llano*, vuelve á orillar zapatos en un establecimiento industrial de la ciudad. Gana en la virtud del trabajo lo que pierde en los vicios que ocasiona la holganza mística.»

No se por qué se me figura que mi colega se calla algo bueno. Dados los personajes que han intervenido en el hecho; ¿no les parece á ustedes que falta lo más interesante?

Traslado de un periódico de Castellon:

«En la calle Mayor vive, no la prenda que á mí me mata, pero sí un señor presbítero que se dedica á la venta de medallas para preservarse del cólera.

El que compra una de ellas, ya puede pasearse im-

punemente de Nápoles á Novelda, sin temor á los microbios.

Porque es cosa averiguada, según asegura el aventajado *quincallero* que las expende, que son de una eficacia maravillosa contra las epidemias.

Y muy sustanciosas para el estómago del Sr. V. B. que debe tener más olfato que un perdiguero de primera fuerza, pues las medallas, que llevan grabada la imagen de la Virgen, fueron acuñadas en el año 1882. Conque ya ven VV. si el Sr. V. B. olió de lejos el cólera.

Para que estén al alcance de todas las fortunas, las hay de medio, cuatro y hasta diez reales.

Imposible parece que las autoridades consientan se estafe al público de una manera tan escandalosa como lo viene haciendo el Sr. V. B., cuyas iniciales parecen decir: «Valientes babiecas» son los que me las compran.

En Valencia y algunos pueblos de esta provincia, también se está haciendo el referido lucrativo negocio, como ya hemos manifestado, y entonces, como ahora, pedimos á las autoridades que tomen cartas en el asunto para desbaratarlo.»

No, no, libertad de tráfico; porque si damos en discutir lo que es milagro y superchería, catolicismo y negocio, es posible que lleguemos á echar por tierra una porción de impuestos y socialistas que la ignorancia paga á la fe, y entonces ¿qué sería de los obreros de la viña del Señor?

Nada, hay que dejar rodar la bola, según aconsejamos en el artículo *Los Apóstoles*.

Declaróse una epidemia de cólicos en los caballos de Esquemoy (Francia), y los vecinos consultaron al cura, el cual preparó una gran función religiosa, cubriendo las calles de flores y la iglesia de velas encendidas. Mas copiamos lo que sobre el hecho dice *El Clustico*, querido colega de Almería:

«En la plaza y en un nicho se había establecido la estatua de San Llabre, valeroso santo que debió su canonización al número sorprendente de piojos que llevaba siempre encima. Pronto, de una calle adyacente desembocó una procesión... de caballos, conducidos por sus propietarios y acompañados de una grande afluencia de clérigos, cuyo cortejo desfiló al son de cánticos y de himnos; y cada vez que uno de los caballos llegaba delante de la estatua del santo, su propietario le hacía levantar el pie á guisa de homenaje.

¡Ah, éste ha sido uno de los días más hermosos para la fe! Lágrimas abundantes corrían por todos los ojos; los curas bendecían á la muchedumbre, y los caballos no cesaban de saludar, no creyendo San Llabre, sin embargo, que levantando estos animales los pies tuviesen la aviesa intención de rascarle.

Ahora esperamos que una medalla conmemorativa recordará á las futuras generaciones esta conmovedora ceremonia, que no ha sido completamente láica, mencionando el número de caballos curados por San Llabre.

Pero convengamos en que una medalla es muy poca cosa. Mejor sería un grande cuadro en donde los años figuraran en primer término.»

Dad las gracias, *mestizos*, á *El Clustico*, por el honor que quiere proporcionaros.

Leo en *El Iris de Paz*, de Huesca:

«La escena pasa en Pertusa el 19 de Agosto último, cuarto día de la fiesta del pueblo. Lugar de la tragedia, la iglesia parroquial.

En el presbiterio véase á un sacerdote arrodillado rezando el rosario; entre los fieles, una mujer y su hija de corta edad.

El primero olvida lo que hace y omite una parte del rezo. La pequeña feligresa que acompañada de su madre se halla próxima al altar, enterándose, suelta una carcajada.

El humilde sacerdote, rebotando en santo celo, dirígese á la madre y hiérela en ambas mejillas. Varones huyen desprovistos del templo; mujer agredida se desmaya; desmayanse también otras; la primera tarda en rehacerse tres horas.

Enteranse varones familia y quieren remunerar la generosa acción del párroco. Éste rehuye sus deseos encerrándose en la abadía.»

La protección que el gobierno les dispensa por una parte, y por otra los rumores de próxima campaña, traen á mis pobrecitos tan soliviantados, que arman una camorra por tráeme acá esas pajas.

Receta que da *El Chirri*, periódico de Jaén, para librarse del cólera:

«Por las mañanas muy temprano un rosario con acompañamiento de piporro y sendos tragos de aguardiente entre los fieles asistentes. A las diez, triduo; si no es bastante, quinario; y si se resiste, novena á cualquier santo que designe la iglesia para esta clase de milagros.

Por la tarde salve, (ó sálvese el que pueda), y por la noche disciplina, ayunos á todo *pasto*, y rellenar los cepillos de las ánimas con dinero y aceite, para alumbrar á los espíritus condenados.»

¿Y por qué no un auto de fe todas las semanas? Medite el colega sobre la eficacia del fuego

sagrado para acabar con la rabia matando al perro.

El Complutense, periódico de Alcalá de Henares, dice lo siguiente:

«En el inmediato pueblo de Corpa ocurrió, según se dice, días pasados un hecho milagroso, acerca del cual circulan varios y maravillosos rumores.

Hallábase celebrando el santo sacrificio de la misa el párroco del pueblo, y en el momento de la consagración aparecióse la imagen del Señor en medio de una claridad vivísima, contemplada con admiración por los fieles que se hallaban en el templo.

Ante suceso tan portentoso, dícese que se interrumpió la sagrada ceremonia, siendo presa el oficiante de profunda emoción.

Sobre este acontecimiento extraordinario, se hacen los comentarios consiguientes, siendo varios los vecinos de Corpa llegados á esta ciudad que aseguran haber presenciado hecho tan milagroso.»

Y *El Porvenir*, de Madrid, dice esto otro:

«El barrio de la Prosperidad también ha sido visitado y explotado por un *santo* de esos que ahora se estilan. Esto no tiene nada de particular, dados los mestizos tiempos que corren. Lo extraño si es, que dado el nombre del barrio, nombre lleno de dulces incentivos para los que ahora ejercen el apostolado, no se hubiera acudido antes á su explotación. Pero «nunca es tarde si la dicha es buena», como dice el adagio, y para el santo explotador de la ignorancia y del fanatismo, no ha sido tarde. Ha encontrado ilusos que creen en su santidad ¡y tontos que le hayan dado dinero!

El santo apóstol, el enviado de Dios, como se hacía llamar de las gentes, conjuraba los espíritus malos albergados en los cuerpos y llevaba la salud á los enfermos, con una maravillosa agua que expendía á dos pesetas la botella.

En pocos días consiguió hacerse venerar y que se le hiciera un importante pedido de botellas de *agua santa*, previo el importe de ellas, á razón de dos pesetas cada una, que los cándidos creyentes se apresuraron á entregar, besando las manos de su bienhechor y arrastrándose á sus plantas.

Las esperanzas de los crédulos no habían de ser defraudadas. El milagro había de verificarse indudablemente, y se verificó con efecto. El *santo* desapareció, y estas la hora en que no se sabe nada de su persona, ni de las botellas, ni de las pesetas que por éstas se habían dado, aunque es de suponer que las guardará para atender á sus necesidades y á sus vicios.

Si con telégrafo, ferro-carriles, periódicos, libros y tantas revoluciones se dan todavía casos como los dos anteriores, precisamente en un barrio de Madrid y en un pueblo comarcano, aterra pensar en los innumerables engaños, estafas y robos de que habrá sido víctima la humanidad en los tiempos de supina ignorancia y estúpido fanatismo, y lo bien que habrán vivido los caballeros que han tomado á Dios por pauta para vivir á costa del prójimo.

Saludemos respetuosa y fraternalmente desde las columnas de *EL MOTIN* á los hombres que han trabajado y trabajan por emancipar la conciencia del hombre, arrojando la muerte en los pasados tiempos y en los presentes la persecución y el presidio.

Enfermo y en la mayor miseria el profesor de instrucción primaria de Hostalets de Piera, encargóse el párroco de hacer una cuestación en favor suyo, para que no se murieran de hambre ni él ni su familia; santa resolución que desmiente á los que afirman que los curas no son caritativos y que tienen declarada guerra á los maestros de escuela.

El público acudió con su óbolo, y se reunieron en una bandeja de cinco á seis duros, pues solamente un forastero de Barcelona dió veinte reales en una pieza.

«El ministro del Señor, dice *Los Desheredados*, de Sabadell, recogió el dinero y envió á la casa del enfermo lo siguiente: 1 peseta y 32 cuartos en metálico; 1 libra de azucarillos; otra de bizcochos; otra de chocolate, y otra de arroz. La desfallecida familia, que en aquel día no había probado alimento, apenas recibió el donativo fué á la tienda de donde procedían los azucarillos y bizcochos, para cambiarlos por bacalao, y uniéndolo al arroz, hacer comida.

Resultado: que de una triste y miserable cuestación de 5 á 6 duros, hecha para un enfermo y su familia hambrienta, el cura entregó escasamente 20 reales y se guardó el resto.»

Trabájillo me cuesta creer la última parte, y no me haría eco de ella si no tuviese alto concepto de la seriedad de mi colega *Los Desheredados*; pero que corra, por si esto contribuye á separar á otros sacerdotes del camino de la avaricia, que tantas almas ha perdido.

Dice *La Reforma*, de Tortosa:

«Cuando los moros invadieron nuestra península y se adelantaban talando por toda ella, cuenta un cronicon que tengo á la vista, que llegaron á un gran

pueblo, hoy corta aldea, cerca del Duero y sitio donde al presente se halla el convento de *la Verde*, llamado *la Suces*; huyeron los moradores de la aldea, y entre ellos una joven doncella llamada Marina.

Un moro alcanzó á verla, y no pareciéndole fea, la persiguió: ya llegaba la joven al Duero sin poder librarse de aquel, cuando vió una peña, é implorando á la Virgen, se refugió en ella; llegó el moro, y al ir á cogerla, verificóse el portentoso milagro de que la roca se abre por mitad como una granada, se forma en sus entrañas una gruta, en la que entra Marina, y se vuelve á cerrar, dejando al moro triste y cariacontecido.

Después del célebre paso de los israelitas por el mar Rojo, no conocemos milagro que pueda compararse al de la doncella Marina.»

Pues yo, con perdon del colega, conozco otro mayor; el de la resurrección de los frailes en la España del 34 y 35.

En la vega de Pas, sitio del Cagigon, cayó una chispa eléctrica atravesando longitudinalmente un roble, y penetrando en la cabaña de un señor Oria, describió un zic-zás en la cuadra por entre el ganado vacuno que la ocupaba y levantó al dueño abrazado á un niño, lanzándole al prado inmediato, distante unos cuantos metros.

En este prado se hallaban á la sazón un tal Pelayo (a) el *Diablo*, y su hijo, los cuales, lejos de experimentar daño, acudieron en socorro de su vecino, prestándole los auxilios suficientes hasta hacerle recuperar el conocimiento y sofocando el fuego iniciado en el armazón de madera de la cabaña.

Sin la inviolabilidad ante el rayo de los *Diablos*, padre é hijo, y su noble proceder socorriendo á su vecino, se hubiera lamentado la desgracia de este y su tierno hijo, á la vez que la de su cabaña y su ganado.

Ahora que el desinterés del clero se ha hecho tan patente en el asunto de la Necrópolis, paréceme oportuno reproducir una opinión de San Gregorio Magno para que se vea que no es nuevo en aquel el afán de imitar á los cuervos alimentándose de cadáveres.

Dice así el Santo en la carta 7.ª, párrafo 56, dirigida á Javier, obispo de Cerdeña:

«Una dama ilustre se me queja de que no teneis reparo en pedirle 100 sueldos de oro por enterrar á su hijo, de manera que agregais á sus dolores una nueva tribulación, arrebatándole parte de su patrimonio. ¿Conviene á un sacerdote hacerse pagar el precio de la tierra destinada á recibir las carnes podridas? ¿Conviene á un sacerdote sacar provecho del dolor y aflicción de un cristiano?

Y en la carta 8.ª, párrafo primero, dirigida á otro obispo, recuerda que, cuando Abraham compró tierra para enterrar á su esposa, el propietario de ella no quiso el precio, y dice el santo Papa: «Si un pagano se avergüenza de considerar la sepultura como objeto de lucro, ¿qué se dirá de un obispo que exige salario por enterrar á uno de sus hermanos en Jesucristo?»

Si el bueno de San Gregorio viviese en estos tiempos, y viera al clero disputar palmo á palmo los puñados de tierra que han de cubrir las carnes de sus hermanos, y no por caridad, sino por hacer de ellos escandalosa grangería, se moriría de repente avergonzado y confundido.

Según *El Comercio*, de Nueva-York, la exportación de grandes cantidades de cabello humano á Francia é Inglaterra, de la provincia rusa de Pekov, llamó la atención de la policía de aquella localidad, y poniéndose en acecho, detuvo á un sacerdote de la Iglesia griega, que había fundado en 1882 una secta religiosa, cuyos miembros se obligaban, en señal de obediencia á su superior, á cortarse el pelo.

Las trenzas, en gran número, se enviaban á un hermano del sacerdote, célebre peluquero en San Petersburgo, repartiéndose los dos hermanos las pingües utilidades. El sacerdote se halla en presidio y se ha extinguido la secta de los Serafinovski, por llamarse el famoso fundador de ella Serafin.

Lamento, por el buen nombre de la clase, que en ciertos asuntos aparezca siempre mezclado el nombre de un sacerdote, y me juro no descansar un punto hasta alcanzar la reforma de sus costumbres, que Papas, Concilios y Padres de la Iglesia no pudieron conseguir.

Tenia Mano Justo, presbítero de los Llanos, un gato enteco y raquítico; se fué á baños con su ama (él, no el gato), y éste, al verse abandonado, tuvo á bien cambiar de domicilio, instalándose en el de una pobre vieja, llamada Regina.

Regresa el *bujo*, y al pasar por la puerta de la iglesia, ve á su gato, y ¡quien tuviera los tonos de lo épico para describir su valerosa haza-

ñal. Téciase el manteo, cálese el pavelo abar-
quillado, penetra en la casa y se avalanza al
animal, logrando cogerlo sobre una mesa, no
sin romper antes unos platos y unas tazas.

Y orgulloso y satisfecho, mete al *mian* bajo
el manteo, encaminándose a su casa; pero el
gato, sea por no gustarle el escondrijo ó por no
estar muy satisfecho del trato *parroquidémico*,
ello es que comenzó a maullar sacrilegamente,
y Mano Justo vióse obligado a soltarlo en me-
dio de la calle, temeroso de que le causase al-
gun desperfecto en su tonsurada persona; todo
lo cual produjo gran risa y algazara en cuantos
tuvieron la suerte de presenciario.

Aunque el hecho tiene gracia, me permito ad-
vertir al protagonista, que no se enaltece la reli-
gion ni se recaba respeto para sus ministros, per-
siguiendo gatos por las casas y calles de la po-
blacion.

La escena es en la sacristia de una iglesia en
Leon:

PERSONAJES.

Un cura.
Un hombre.
Un sacristan.
Un feligrés.

ESCENA ÚNICA

CURA.—¿Cuándo me pagas el duro?

HOMBRE.—¿Qué duro?

CURA.—El duro de limosna por el que se te
dispensó la relacion al casarte.

HOMBRE.—La limosna la he hecho entre mi
mujer y mi...

CURA (*con ira*).—Es que esa limosna la tenia
yo que repartir antes de irme a los baños, y...

HOMBRE.—Haga V. el favor de no tocarme
porque le incrusto a V. en la pared.

SACRISTAN (*al paño*).—Señor cura, que los del
entierro están esperando por el responso. ¿Va
usted á cantarlo?

CURA (*lleno de santa y balnearia indignacion*).
—No.

Estupecacion general, y cae el telon.

No considerando, sin duda, bastante ortodo-
xos a los curas de la poblacion, ó creyéndolos
poco instruidos, el alcalde de Chinchilla mandó
a Orihuela por dos frailes capuchinos para que
predicaran al pueblo la buena doctrina, en vez
de haberse dedicado a hacer efectiva la cantidad
de 12 a 15.000 duros que el municipio tiene en
descubierto.

Entre las varias cosazas que los frailes dije-
ron, están las que copio a continuacion:

«Que el amor hacia los hijos es puramente carnal
y que las madres lo profesan en muy alto grado por
egoismo.

Que para educar a los hijos no deben economizarse
los medios violentos.

Que las ciencias han llegado a su apogeo, y que no
sirven más que para desviarnos del camino de la
virtud.

Que Francia ha caido y España está cayendo por
falta de catolicismo.

Que debemos acogernos a la bandera cuyo lema es
Dios, patria y rey.»

Aplaudo a esos dos frailes, no precisamente
por las magnificas brutalidades que dijeron en
Chinchilla, sino por lo bien que se aprovechan
de la debilidad del gobierno conservador para
hacer propaganda en pro de las doctrinas profe-
sadas por los asesinos de Olot.

Remedio eficaz que Sor Adelaida, directora
del colegio de niñas de Garrucha, ha descubier-
to contra el cólera:

«Derribense, dice, todas las logias donde se reunen
los masones, exterminando a éstos, y el cólera des-
aparecerá como por milagro, puesto que no es más
que castigo que Dios nos envia por consentir y no
destruir a los masones y sus logias.»

Y como las logias no se han derribado, el có-
lera ha venido, a pesar de las oraciones y roga-
tivas celebradas.

¿Si efectivamente la mejor manera de agra-
dar a Dios, será exterminar al hombre?

Amigo de Logroño: Está algo mústia la *flor*
que me envia, y lamento que no me la remitiese
oportunamente para haberla incluido en un
manejo.

Mas no tenga V. cuidado, que el que malas
mañas ha nunca las olvida; y el dia menos pen-
sado podrá salir a la vergüenza en esta seccion
moralizadora un cura egoista, avaro, envidioso,
injusto é incasto, que le haga esclamar a usted
«Este, este es mi Fermin.»

Conque paciencia, que el secreto de la vida
consiste en saber esperar.

Porquera.—¿No le parecería a usted justo que
los misioneros se proveyesen de una matrícula
de venta de quincalla, puesto que, aparte de la
bendicion, si la tienen, quincalla es lo que ex-
pen den por los pueblos en forma de trapos, cin-
tas, medallas, corazones, etc., etc., perjudican-
do así a los profanos que, mediante el pago de
contribucion, se dedican a la venta de estos ob-
jetos?

—Ya lo creo que me parece justo; más aun,
justísimo.

Hay allá por Rivadesella la costumbre de
brindar pan, queso y vino al cura que va de
otro pueblo para asistir a un entierro ó funcion
religiosa.

Hace pocos dias armóse con este motivo una
de clérigo-bárbaro en la sacristia entre dos sa-
cerdotes y el encargado de las vituallas, aca-
bando este por decirles «que si todos pensaran
como él, pronto tendrian que ganarse los curas
la vida con una azada en la mano.»

Lo cual que mereceria mi aprobacion.

El abad de lo que canta y anta; y así no me
extraña que un señor cura de Albacete haya te-
nido insepulto treinta horas el cadáver de un
pobre hombre, no, de un hombre pobre, por fal-
tarle unos reales que por fin se reunieron de li-
mosna.

¿O creen algunos que no hay más que morir-
se y ahí queda ese cadáver?

SEMANA CONSERVADORA

Un herido grave en la calle de Alcalá.
—Otro idem en la de Pelayo.
—Otro id. en la de Santa Engracia.
—Otro id. en la de Jorge-Juan.
—Otro id. en la del Arco de Santa María
—Otro id. en la del Conde Duque.
—Otro id. en el paseo Imperial.
—Otro id. en la calle de Villanueva.
—Encontrado en el estanque del Retiro el cadáver
de una mujer; (suicidio probable).

—Un hombre herido gravemente en la calle de
Santiago.

—Otro idem en la del Carnero.

—Una mujer herida gravemente por otra en la calle
del Barco.

—Suicidio de un soldado en el cuartel del Rosario.

—Un hombre hirió gravemente a una mujer en la
calle de Valencia.

—Idem otro a otro en la calle del Amparo.

—Idem un hombre a otro en la de Ponciano.

—Detenida en Fuengirola una mujer por introdu-
cir unas libras de tabaco, fué encerrada durante va-
rios dias en el cementerio, donde la arrojaban el ali-
mento por encima de las tapias, sin hacer caso de los
desgarradores gritos y lamentos de aquella desgra-
ciada que, poseida de un inmenso terror, se encuentra
ahora en una postracion profunda y en lamentable
estado sus facultades mentales.

—Un muerto y un herido grave en la romeria del
Cristo de los Pinares (Arévalo).

—Muerto alevosamente por su aperador un propie-
tario de Casariche.

—Un sujeto hirió de muerte a otro en Ribadavia.

—Muerto a tiros en Valencia un carretero de Be-
neja que trató de burlar el cordón sanitario.

—Descúbrese un cuartelillo de ladrones debajo del
puente de la carretera de Horta.

—En Cartagena un hombre muerto y otro herido.

—En Constantí un herido.

—Seis cuadros robados en la ermita de San Inigo
(Calatayud).

—Herida una mujer y otras personas atropelladas
y contusas, en una civilizadora cencerrada en Ciud-
dad-Real.

—Gran escándalo en el teatro de Leon; silbidos,
voces, insultos y obscenidades que hacian sonrojar
aun a los hombres, fueron la causa de que se retra-
ran del lugar todas las personas dignas. Los agentes
de orden público impasibles.

—Un vecino de Villamediana muerto de un tiro.

—Una anciana asesinada en el partido de San Be-
nito (Múrcia).

—Apaleado brutalmente un hombre en la carretera
de Vigo a Pontevedra.

—Frecuentes incendios en la provincia de Cádiz.

—Motin en Mocejón contra el alcalde y concejales;
lesionado el párroco en la cabeza y contuso un guar-
dia civil.

—Asesinato de un hermano por otro en Alpuente.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

VIGO.—A.B.—Recibí la oracion: EL MOTIN ha repartido nue-
ve copias y ya está libre de ser atacado.

PUERTO DE OROTAVA.—L.R.—Recibí su carta el dia despues
de salir el último correo. En el próximo le remitiré *La Religion*
al alcance de todos y los números 31 y 32 de EL MOTIN.

ALMADEN.—M.M.B.—Los números atrasados cuestan para
los que no son suscritores 50 céntimos y los Suplementos 15.

IGUALADA.—J.M.—En vista de su tarjeta le serviré 12 ejem-
plares del primer Suplemento.

LÍNEA DE LA CONCEPCION.—F.V.G.—Recibí su carta con
siete pesetas 50 céntimos.

BUJARALOE.—Pasé nota a la direccion de correos y serví los
números. El abono termina en fin del actual.

ZARAGOZA.—R.G.Q.—El dia 17 remití a V. el número del
Suplemento sin cargo alguno, esperando que otra vez acompa-
ñe el importe.

INFIESTO.—V.G.—Recibí libranza de cuatro pesetas, y el dia
19 le remití los ocho ejemplares del retrato de Cebrian. En plie-
go grande y papel grueso, hay retratos litográficos de los Se-
ñores Zorrilla y Salmeron, y cuesta cada pliego una peseta.

ALICANTE.—M.C.V.—Queda suscrito el Sr. Campos. Agra-
deco mucho su interés y felicitacion.

BARBASTRO.—J.M.M.—Recibí el importe de los libros que le
remití el 19 del actual.

HUELVA.—N.A.D.—Lo siento mucho, pero no puedo servirle
el primer tomo de *El Judío Errante*, hasta que reciba las tres
pesetas del importe y 50 céntimos para certificarlo.

INSTINCION.—F.S.H.—Para evitar otra pérdida, sírvase V.
remitir con sus pedidos de libros un sello de 75 céntimos para
certificado.

RIBADAVIA.—Recibí su carta del 15 y le mandé los tomos
de *El Judío Errante*, y de *La Religion*. ¿Le parece a V. conve-
niente que le mande los antecedentes con cartas originales
para proceder contra R. S.?

MINAS DE RIOTINTO.—Recibí su carta del 15. No cobramos
nada por las noticias sobre los sotanas, por lo tanto nada debe
usted. En breve se publicará.

ALCIRA.—R.W.B.—Recibida su carta del 15. Tenemos mu-
chos amigos que elogian la campaña que hacemos.

AYAMONTE.—R.M.D.—He cargado en cuenta cinco pesetas,
por las suscripciones hechas de su orden para los señores
L.M. y F.R.

CARRIL.—N.C.—Idem id. igual cantidad, por la suscripcion a
favor del Sr. F.E.

MOLLET.—T.V.—Queda V. suscrito por un año, que termi-
nará en fin de Setiembre de 1885.

MÁLAGA.—V.S.—Ya está encuadernado el primer tomo de
El Judío Errante, pero no puedo remitirle los 25 que desea has-
ta que reciba el importe.

SORIA.—J.P.—Me alegro mucho que le guste tanto *El Cita-
dor*; lo bueno a todos gusta.

AVILES.—J.L.—He recibido una nota sin fecha, y desde lue-
go hice el aumento: es preciso que aclare V. de qué año es el
número 7 que desea.

MEDINA-SIDONIA.—F.R.C.—Recibí libranza de siete pesetas
y contestaré a su carta. Mándeme V. enseguida la especie de
circular que le han enviado para que reconociese otra firma de
otro administrador de EL MOTIN. Es un timo ó una estafa.

GRAJAL DE CAMPOS.—M.G.—El 21 remití a V. los dos núme-
ros que me pide, y cargo en cuenta 50 céntimos.

TRUBIA.—V.A.—Recibí 29 pesetas en sellos, y quedaron ser-
vidos los números de este mes a J.F.M. y R.B.

SIETES.—M.C.—Recibí su carta y sellos y enseguida le serví
un número con el retrato de Salmeron y otro con los datos de
la Biblia.

ESTEPA.—Antonio Regadera y Vergara.—He recibido su car-
ta, y aunque ha suprimido el primer apellido y escribe desde
Gileña, le he conocido. Busque V. otro medio de estafarnos.

CÁCERES.—E.G.S.—Remití ayer 10 retratos del teniente Ce-
brian que pidió en carta del 20. Su tarjeta no se ha recibido.

Los números cargados en 27 Agosto (número 42), son del retra-
to de Cebrian; si no los recibió, espero nuevo aviso para hacer
el abono.

MORA.—V.G.—Ya está puesto a la venta el primer tomo de
El Judío Errante, y espero el importe para servirselos.

BARCELONA.—I.L.—En paquete certificado remití a V. el dia
22 seis, tomo primero de *El Judío Errante* y 12 ejemplares de
La Religion al alcance de todos.

TARRAGONA.—M.B.—Recibí letra de 250 pesetas. Los alma-
naques se pondrán a la venta el 1.º de Octubre; haga V. el pe-
dido porque podria anticipársele J.M. como el año pasado.

LORA DEL RIO.—A.V.—El dia 23 le remití otro primer tomo
de *El Judío Errante* y los dos Suplementos.

SEVILLA.—I.L.O.—Recibí 18,75 y remití el 23. 12 de la obra
La Religion al alcance de todos, y dos, tomo primero, de *El Judío*
Errante.

BURGOS.—G. de la S.—Recibí libranza y le remití el núm. 36.

VALENCIA DE ALCÁNTARA.—T.G.—Queda anotado el aumen-
to y el 23 le serví los números.

ALMADÉN.—F.V.—Recibí libranza. Lo demás queda hecho.

BENICARLÓ.—B.Q.—Las condiciones las mandé en carta el 23.

MÁLAGA.—R.P.—Agradezco mucho el ofrecimiento que me
hace. Apesar de las muchas pérdidas que nos ocasiona, estamos
satisfechos.

MEDINA DE POMAR.—M.L.R.—Recibida su carta. Es lamen-
table lo que ocurre. Agradecemos su ofrecimiento.

MONFORTE.—D.M.—Guardo lo que me dice sobre la degolla-
cion de San Juan para un libro que estoy confeccionando.

CASTELLÓN.—Querido colega *El Clamor de la Democracia*. Ha
tiempo que no lo vemos por aquí.

BARCELONA.—Lo mismo digo a *La Correspondencia Ibérica* y
a la idem de Barcelona.

LIBROS RECIBIDOS

La loca de las olas, novela original de Sofia Tartilan; *La pa-
sion al dinero*, por Luis Blanc (dos tomos), *Majas y toreros* por
idem.

Todas forman parte de las *Ediciones populares* que con tanto
éxito se vienen publicando en la calle de Alcalá, 45, segundo,
Madrid, y todas tienen mucho interés. Véndese cada tomo a 20
céntimos de peseta, baratura sin ejemplo. Cada tomo, además
del elegante cromo de la portada, lleva dos grabados.

—Hemos recibido el cuaderno correspondiente a la actual se-
mana de la obra titulada *Pío I ante la Historia*, que publica por
entregas la casa editorial de Barcelona Bosch, Ascha y compañía.

Esto prueba que no es cierto que haya sufrido paralización
alguna.

—A *Musa Na Infancia*, primeros versos de José Cruz. Porto,
tipografía de Julio Diniz, Lordello Douro, 1884. Entre la plá-
yade de poetas ilustres que honran actualmente a Portugal,
puede muy bien figurar el autor de este libro. Precio del tomo,
500 reis.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pe-
setas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten
y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los
celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados
por EL MOTIN.—Cuatro partes a peseta cada una.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R.H. Ibarreta. Esta
notable obra, que tan ex-
traordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES
EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada
uno a peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCO-
LIAS. Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas cari-
caturas al cromo.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una
peseta.

EL CITADOR (Comentarios a la Biblia), escrito en francés por
Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólo-
go y la biografía del autor por A.G.M. Obra interesantísi-
ma.—Una peseta.

ALICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y
frases ingeniosas; todo escogido.—
Una peseta.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.